



LA CIUDAD SEXUADA O EL ORDEN FALICO COMO MODO DE REPRESENTACIÓN

ELIZABETH MARÍN HERNÁNDEZ

“Una manera directa de conseguir este objetivo es tratar de hacer converger todos los signos de grandeza deseados sobre el eje vertical: el edificio y la silueta humana se funden en una sola forma, la torre antropomórfica (símbolo de la verticalidad heroica por su soledad y oposición a la planitud de la tierra)”

José Miguel G. Cortés: Hombres de Mármol

Los sistemas de representación en los campos de la arquitectura actual, desarrollados en una sociedad de la imagen y para la imagen, requieren de la formulación de significantes profundos, carentes de inocencia y más aún cuando éstos son concebidos dentro de la espectacularidad tecnológica que cumple con la última manifestación, por los momentos,

de una modernidad heroica, masculina, edificadora de cuerpos perfectos en las trazas urbanas de las ciudades globales.

Asistimos hoy en día a la (re)composición de otros significantes determinados en la utilización de las metáforas del cuerpo masculino, poseedoras de larga data en sus modos de representación como "belleza ideal que halla su sentido en la anti-güedad y la historia"¹ Los modos de visualización y de configuración de los cuerpos masculinos han saltado

su barrera para ubicarse en la centralidad de corporeidades arquitectónicas que se desprenden de la tierra, de su horizontalidad o planitud, para dirigirse hacia la verticalidad de la forma antropomórfica edificada de lo fálico, que pretende rasgar al cielo. De allí la evidencia de los espacios erectos que dominan nuestro imaginario, en las actuales ciudades globales, sin medir en ellos

las consecuencias simbólicas que éstos acarrearán, en la disposición de una expresión autoritaria que sustenta el pensamiento de una sociedad, y donde la arquitectura expresa el ideal de la misma y sus composiciones manifiestan –como escribe José Miguel Cortés– los órdenes y las prohibiciones de la sociedad.

De este modo las edificaciones sexuadas dentro de la evidencia de su masculinidad poseen la impronta de una significación subyacente de lo fálico, como ente patriarcal rector, como estadio de poder construido que teme a la última castración, y donde la arquitectura actual manifiesta la instalación de una significación subliminal incuestionable; en medio de un estado de biopoder –como argumentaría Foucault–

La visión del volumen erecto deriva hacia la trampa del placer sensual generado por la edificación, que determina su virilidad en las pieles transparentes proyectadas en pantallas luminosas que confunden "y la arquitectura se convierte en una escultura iluminada, una joya radiante, que puede ser bella pero también espectacular en el sentido negativo (...) un fetiche a gran escala, un objeto misterioso cuya producción nos deja perplejos"² ante la superioridad del significante enigmático de un orden vertical dotado de valores de rectitud y poder.

De allí que, el volumen arquitectónico erecto, manifiesta un lugar fenomenológico de su propia forma, en medio de una transformación autónoma de su significación al ser



im-
plan-
tado como
alegoría del cuer-
po masculino en el
espacio urbano.

En este sentido cientos de falos se erigen en las ciudades actuales, desde de Nueva York a Sidney, de Barcelona a Praga, pasando por ciudades latinoamericanas como Brasil y México D.F., en ellas se evidencia la implantación de la erección construida, de "cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con otros, de organización jerárquica, de disposición de centros *–que rodean al poder fálico construido–* y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención"³

Los modos fálicos de representación arquitectónica sexuan a las ciudades en la imposición de una masculinidad de poder visual y volumétrico, apartándolas de la construcción sociocultural del género, impidiendo el desarrollo de la sexualidad y la diferencia dentro del espacio urbano, pues allí donde éstos se erigen, se ocasiona la distorsión subjetiva de lo alto y lo bajo, del estar arriba, en la parte superior del falo como expresión de poder y el encontrarse abajo en la masa amorfa que rodea aquella edificación a la que no se puede acceder. Debido a que el orden de representación fálico se adecua a las construcciones de grandes corporaciones o empresas que detentan su poder económico bajo el manto de un poder simbólico incuestionable.

La elevación de estos volúmenes fálicos dispone en nuestras subjetividades el disciplinamiento de una sociedad global, marcada por la sensualidad de un orden tradicional sexual que ha sido trastocado, y que mantiene dentro de ella el temor a perder sus valores patriarcales, en medio de la disolución generada por los largos cuestionamientos ocasionados por las teorías feministas, la espectacularidad de la postmoderni-

dad, el advenimiento de otras sexualidades o los análisis *queer* que aparecen continuamente ante el advenimiento de la liquidez de las modernidades únicas y ambiguamente polivalentes. De allí que la masculinidad como modo de representación en su expresión arquitectónica transite por las divergencias de lo deseado, lo fantaseado y lo ima-


ginado, para terminar, momentáneamente, deconstruyéndose ante la desestabilización “que sin duda alguna ha dado paso a una era de incertidumbre en las que muchas nociones heredadas sobre género y sexualidad han sido sometidas a un cuestio-

1 Celant, Germano: “El Sátiro Mapplethorpe y la Ninfa Fotografía”, en: *Mapplethorpe*, Barcelona, Electa, 1994, p 12, citado por: Martínez Oliva, Jesús, en *El desaliento del guerrero. Representaciones de la masculinidad en arte de las décadas de los 80 y 90*, Murcia, CendeaC, 2005, p. 202.

2 Foster, Hal: “Voces de Vanguardia. Pequeño diccionario de ideas del diseño actual”, en: *Arquitectura Viva*, nº 93, noviembre-diciembre, 2003, p.28.

3 Foucault, Michel: *Vigilar y Castigar*, México D.F, Siglo XXI, 2005, p.205. Las cursivas son nuestras. Sobre los estudios de la virilidad fálica es importante resaltar las concienzudas posturas de José Miguel Cortés sobre los códigos de representación del poder de la masculinidad.

4 Weeks, Jeffrey: “¿Héroes caídos?, Todo sobre los hombres”, en: García Cortés, José Miguel, *Héroes caídos, Masculinidad y representación*, Castelló, Espai d’ Art Castelló, 2002, p. 138. Citado por Martínez Oliva, Jesús, en *El desaliento del guerrero. Representaciones de la masculinidad en arte de las décadas de los 80 y 90*, Murcia, CendeaC, 2005, p. 13.



namiento nunca antes visto. Sin embargo, no podemos comprender lo que está sucediendo si lo vemos como un problema sólo de y para los hombres"⁴

De esta manera el orden fálico no es sólo la manifestación de una virilidad o masculinidad de carácter sexual o genérico o de una simple relación binaria masculino/femenino, es un modo de disciplinamiento de las sociedades, un biopoder que acude a las formas antropocéntricas de la verticalidad como medio de observación y de vigilancia de las tramas urbanas, de exacerbación de las capacidades cognitivas de las ciencias sobre la naturaleza, relacionadas desde la antigüedad con el poder del dominio humano, siendo este igualado al género hombre/masculino como imagen de perfección y de fertilidad.

Los falos contruidos, representan un lenguaje simbólico directo, una fantasía subconsciente de deseo, una máquina fragmentada que se completa en nuestra subjetividad construida por un zócalo de imágenes que le atribuyen su biopoder, y en el que confluyen las valorizaciones de lo vertical en la superioridad y la dominación como medio de autoridad que ya no depende de quien la ostenta como sujeto sino de la edificación que la representa.

BIBLIOGRAFÍA:

Cortés G, José Miguel: "Buceando en la identidad y el deseo", en: *Cartografías del cuerpo. La dimensión corporal en el arte contemporáneo*, Cruz S. Pedro y Hernández-Navarro Miguel Á. (eds.) Murcia, CendeaC, Ad Hoc Seminarios, 2004

_____ : *Hombres de Mármol. Códigos de representación y estrategias de poder de la masculinidad*, Barcelona, Egales, 2004.

Foster, Hal: *Diseño y Delito*, Madrid, Akal, 2004.

_____ : "Voces de Vanguardia. Pequeño diccionario de ideas del diseño actual", en: *Arquitectura Viva, nº 93*, noviembre-diciembre, 2003

Foucault, Michel: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*, México D.F, Siglo XXI, 2005.

Martínez Oliva, Jesús: *El desalienamiento del guerrero. Representaciones de la masculinidad en arte de las décadas de los 80 y 90*, Murcia, CendeaC, 2005.